

Colombianos en el exterior: análisis comparativo de cuatro destinos a partir de censos de población

Resumen: La descripción de las condiciones socioeconómicas y demográficas de la población emigrante constituye un primer paso para la formulación de políticas migratorias que favorezcan los beneficios y prevengan los detrimentos de saldos migratorios negativos. Después de 1950 estas consideraciones se hicieron pertinentes para países latinoamericanos que pasaron de ser receptores a emisores; Colombia no es la excepción. Haciendo uso de información censal reciente, este trabajo describe y compara las características de la población migrante colombiana y sus procesos de inserción cultural y material en Chile, Ecuador, Estados Unidos y España. Esta comparación permite observar un alto nivel de heterogeneidad en: las características de los migrantes, los procesos de inserción de los mismos y las experiencias migratorias de hombres y mujeres.

Abstract: Describing the socioeconomic and demographic conditions of the emigrant population is a first step in the formulation of migration policies that favor the benefits and prevent the detriment of negative migratory balances. After 1950 these considerations became relevant for Latin American countries that went from positive to negative migration balances; Colombia is not the exception. Using recent census data from five countries, we describe and compare the characteristics of Colombian migrants and their processes of cultural and material assimilation in Chile, Ecuador, the United States and Spain. This comparison shows a high level of cross-national heterogeneity in three aspects: the characteristics of the migrants, the processes of assimilation and the migratory experiences of men and women.

Palabras clave: emigración, Colombia, inserción cultural, inserción estructural, característica de selección

Introducción

Los cambios de dirección en los flujos migratorios de los países latinoamericanos después de los años cincuenta, colocaron a la emigración como dinámica preponderante en la región. Colombia no es la excepción (Durand 2009; Donato et al. 2010). La importancia de este fenómeno es creciente debido al potencial que tiene de generar tanto impactos positivos como negativos a través de la circulación de remesas de tipo económico, social y político, como lo han demostrado experiencias en otras regiones (Cohen 2001; Levitt & Lamba-Nieves 2011; Careja & Emmenegger 2012). Así pues, comparar las condiciones socioeconómicas y demográficas de los emigrantes en diversos destinos constituye un primer paso hacia la comprensión de la dinámica migratoria y sus consecuencias potenciales. El presente trabajo es un aporte en esta dirección.

De acuerdo con Cárdenas y Mejía (2006), en el año 2005, 8% de los colombianos estaban viviendo en el exterior; una proporción considerable en comparación con otros países de la región (Guzmán et al. 2006). A pesar de las diferencias entre las distintas estimaciones del total y la distribución de los colombianos en el exterior, todas coinciden en identificar los principales países receptores (Mejía 2012). Los tres principales han sido Venezuela, Estados Unidos y España. Estos tres países albergan aproximadamente el 85% del total de emigrantes colombianos. El restante 15% se distribuye en destinos como Ecuador, Panamá, Francia y Canadá, países con al menos 1% de los emigrantes.

Con base en las estimaciones del Banco Mundial (World Bank Group 2011), se pueden distinguir dos tipos de destinos relevantes para la dinámica migratoria colombiana: (1) países con una cantidad importante de nacionales colombianos, producto de una larga historia migratoria, (2) países con cantidades menores de colombianos que han crecido a tasas importantes en las últimas dos décadas. La tabla 1 muestra estimaciones del total y el porcentaje sobre el total de migrantes en los 16 países de mayor presencia de colombianos durante la década de los 80 y la primera década del siglo XXI. La razón de cambio entre estas dos décadas señala el comportamiento reciente del flujo migratorio.

Tabla 1 – Total de migrantes colombianos, distribución porcentual y razón de cambio entre las dos décadas para los 16 principales destinos según estimaciones del Banco Mundial, 2011

País de recepción	Total migrantes		Porcentaje		Razon 2000/1980	
	1980-89	2000-10	1980-89	2000-10	Totales	Procentaje
Venezuela	911 180	1 235 488	63,36	40,29	1,36	0,64
Estados Unidos	334 948	1 066 038	23,29	34,76	3,18	1,49
España	5 563	281 495	0,39	9,18	50,60	23,73
Ecuador	72 923	101 020	5,07	3,29	1,39	0,65
Panama	24 534	43 690	1,71	1,42	1,78	0,84
Francia	5 774	35 863	0,40	1,17	6,21	2,91
Canadá	16 186	35 836	1,13	1,17	2,21	1,04
Alemania	1 628	23 334	0,11	0,76	14,33	6,72

Inglaterra	7 063	19 854	0,49	0,65	2,81	1,32
Holanda	3 875	19 372	0,27	0,63	5,00	2,34
Aruba	1 896	14 094	0,13	0,46	7,43	3,49
México	6 536	12 434	0,45	0,41	1,90	0,89
Costa Rica	2 050	11 807	0,14	0,39	5,76	2,70
República Dominicana	5 674	11 454	0,39	0,37	2,02	0,95
Brasil	2 986	8 316	0,21	0,27	2,78	1,31
Chile	2 042	7 815	0,14	0,25	3,83	1,79
Totales/Mediana	1 404 858	2 927 910			3,00	1,41

Al grupo de destinos con larga historia migratoria pertenecen Venezuela, Ecuador, Panamá y Canadá—todos con más de 30 mil colombianos al comienzo de este siglo y con una razón de cambio inferior a la mediana entre los 16 países (1.41). Al grupo de países con incrementos importantes en las últimas décadas pertenecen España, Francia, Alemania, Holanda, Costa Rica y Chile—todos con razones de cambio superiores a la mediana. El caso de Estados Unidos es particular, pues a pesar de tener una tasa de crecimiento ligeramente superior a la mediana—lo que lo ubicaría como un país del segundo grupo—históricamente ha sido uno de los principales destinos de los colombianos, solamente superado por Venezuela. La disponibilidad de información sobre inmigrantes en estos 16 países no es homogénea, por lo tanto, un estudio comparativo sobre las características demográficas y condiciones socioeconómicas de los migrantes colombianos solo es posible sobre un subgrupo de países.

En el presente estudio se analizan los casos de Ecuador (ECU), España (ESP), Estados Unidos (EUA) y Chile (CHI), debido a que para estos cuatro países se cuenta con un censo de población reciente—primera década del siglo XXI—que permite identificar dos características fundamentales para estudiar aspectos de la inserción de migrantes: país de nacimiento y año de llegada al país de recepción. Si bien esta selección puede parecer arbitraria, consideramos que tener información comparable a través de distintos destinos es más importante para nuestro interés de investigación, que tener una cobertura más amplia sin posibilidades reales de comparar la situación de los colombianos en cada lugar. Adicionalmente, estos países ofrecen un amplio espectro de contextos de recepción pues difieren en términos de historia migratoria y proximidad geográfica, económica y cultural. Ecuador y Estados Unidos tienen una amplia e importante historia migratoria con Colombia, pero solamente Ecuador tiene límites e idioma comunes. Chile y España, por su parte, constituyen destinos que han venido creciendo en los últimos años con importantes diferencias en términos culturales y de desarrollo económico.

Dada esta restricción en la información, nuestro interés se limita a proveer una descripción comparativa de la población colombiana en estos cuatro destinos, sin pretensiones de generalización pero sí realizando un esfuerzo teórico que permite derivar implicaciones sobre la forma de entender la experiencia migratoria, sus principales aspectos distintivos y, entre ellos, las diferencias de género asociadas a ella. De esta forma, el presente artículo tiene dos contribuciones principales. Primero, presenta una

descripción de la población colombiana residente en el exterior a partir de datos censales, lo que le da un carácter representativo, en el sentido estadístico del término. Segundo, utiliza conceptos sociológicos para la interpretación de las diferencias en las características de las poblaciones de no migrantes y la población migrante de origen colombiano.

Revisión bibliográfica

Los estudios de migración colombiana reciente se han enfocado en el impacto de la experiencia migratoria en los hogares de origen (Cárdenas et al. 2010) y en la constitución de comunidades colombianas en países como el Reino Unido, España (Bermudez 2006; Mcilwaine 2005) y EUA (Guarnizo et al. 1999). En materia de impactos en el hogar de origen, Cárdenas et al. (2010) reportaron efectos importantes de la experiencia migratoria en el gasto total *per cápita*, especialmente en lo relacionado con la salud y la educación; pero no encontraron ningún efecto significativo de la migración sobre la participación de la mano de obra del hogar, ni sobre la asistencia escolar de la población en edad escolar.

Otros estudios han abordado el tema de la migración de retorno y las remesas. Mejía (2012; 2010), por ejemplo, reportó una alta carga de los primeros retornos y encontró que las mujeres y los migrantes con un nivel de educación más alto tienden a pasar más tiempo en el extranjero, pero mantienen fuertes intenciones de regresar. Medina y Posso (2009) reportaron resultados similares, enfatizando la selección negativa en términos de nivel educativo, de los colombianos que regresaron de los EUA entre 1990 y 2005. Por su parte, la Organización Internacional para las Migraciones (Garay & Rodríguez 2005; Ramirez et al. 2010) y Álvarez Llanos (2012) se enfocaron en el impacto económico de las remesas y en el ordenamiento de las finanzas de los migrantes, apuntando a que los principales propósitos de ahorrar y enviar dinero a su familia son pagar el préstamo que les permitió emigrar, y comprar vivienda en el país de destino o en Colombia. En términos de datos y métodos utilizados en estos estudios, la mayoría proviene de datos del censo colombiano más algunas encuestas especializadas (realizadas en Colombia o el exterior). Se basan en estadísticas descriptivas para comparar la población y utilizan modelos econométricos para medir el impacto de la experiencia migratoria o la probabilidad de retornar.

Por otro lado, los estudios de los colombianos que viven en los Estados Unidos o en los Países Más Desarrollados (PMD) se caracterizan por analizar aspectos específicos como la participación política, el desarrollo de actividades transnacionales o el desarrollo organizacional (Guarnizo et al. 1999; Mejía 2006; Bermudez 2006). En estos estudios, la población colombiana que va a los PMD está compuesta por personas de clase media, algunas de ellas con títulos universitarios, pero mayormente con niveles educativos más bajos. En términos generales, el contexto de recepción ofrecido por EUA, España y el Reino Unido es similar en el sentido de que el principal motor de los flujos migratorios de Colombia es el mercado de trabajo. Esta característica, más la distancia cultural y geográfica entre los países, hace una diferencia importante entre los contextos de

recepción ofrecidos por los PMD en comparación con el contexto de recepción en países de la misma región.

Un conjunto importante de la literatura ha examinado a la población colombiana en Chile y Argentina, la primera como un destino reciente y la segunda como uno más tradicional. Viuche (2015) reportó que los migrantes colombianos en Santiago de Chile a menudo se enfrentan a la discriminación social y la explotación en el mercado de trabajo. En un tono similar, Segovia y Lufin (2013) concluyen, sobre los afrocolombianos en la región norteña de Antofagasta (Chile), que las diferencias culturales los hacen "[...] objetos potenciales de segmentación social y segregación en una comunidad receptora que ya muestra rasgos significativos de intolerancia y estigmatización hacia estos nuevos inmigrantes". Ambos casos reflejan la importancia del contexto de recepción y de las características del inmigrante en la determinación de sus condiciones socioeconómicas. A pesar de que la evidencia no es representativa de toda la población inmigrante, esta realidad se presenta de forma frecuente en trabajadores no calificados con bajos niveles de educación.

La relación entre Colombia y sus dos vecinos más cercanos, Ecuador y Venezuela, merece especial atención. La migración en estos casos tiene un importante componente rural y una estrecha relación con las redes de comercio fronterizo (Perilla 2011) y las dinámicas del desplazamiento forzado colombiano (Postgrado en Ciencias del Desarrollo 2008). Sin embargo, la cuestión sobre la asimilación de los colombianos en los países vecinos sigue sin respuesta. Dada la historia común y los lazos duraderos entre las tres naciones, los estudios sobre la asimilación de los colombianos en estos países pueden estar en la literatura general sobre la historia de cada país y no en artículos específicos sobre el tema migratorio. Esta literatura excede el alcance del presente trabajo.

Nuestra evaluación de los trabajos citados indica que hay una brecha en la literatura sobre la emigración colombiana en términos de las condiciones generales de inserción de esta población en los distintos lugares de acogida. Si bien existen en la literatura descripciones de la población migrante colombiana, por lo general, estas descripciones no están basadas en fuentes representativas, en el sentido estadístico del término. Cuando los estudios utilizan información representativa, generalmente se limitan a la descripción de perfiles socioeconómicos y demográficos, sin realizar comparaciones entre diversos contextos de recepción. Adicionalmente, consideramos necesario un esfuerzo teórico en la comprensión de estas dinámicas que vaya más allá de la descripción y permita derivar implicaciones generales sobre la experiencia migratoria.

Teoría y conceptos

Entendemos la experiencia migratoria en dos niveles: individual y poblacional. A nivel individual consideramos que el cambio de residencia de un país a otro trae consigo modificaciones importantes en la forma de vida de la persona y la familia involucradas. La magnitud de esos cambios depende, entre otros factores, de la similitud o discrepancia entre el lugar de origen y el lugar de destino en aspectos culturales y materiales. Los aspectos culturales incluyen el idioma, las prácticas matrimoniales, los valores

prevalentes en la sociedad de acogida, entre otros. Los aspectos materiales incluyen las condiciones del mercado laboral, las formas de acceso a bienes y servicios, el acceso a la educación. El tiempo de permanencia en el lugar de destino favorece la inserción de los migrantes en las dinámicas propias del país de acogida de forma diferenciada según la estructura de clases en el lugar de destino y la clase a la que pertenece la persona/familia migrante (Portes & Zhou 1993).

A nivel poblacional la migración es un fenómeno demográfico que da lugar a la existencia de subpoblaciones dentro de un territorio nacional. Estas subpoblaciones pueden definirse de múltiples maneras, por ejemplo: a través del país de nacimiento (nativos vs nacidos en el exterior) o la nacionalidad (nacional vs extranjero). Adicionalmente la población nacida por fuera del país puede clasificarse de acuerdo a ciertas características migratorias como la edad a la migración (antes de los 15, después de los 15) o el tiempo de residencia en el país de destino (<4 años, >4 años). La comparación de indicadores socioeconómicos y demográficos, entre las distintas subpoblaciones de personas nacidas por fuera de un país y la población nativa, permite analizar las dinámicas de *inserción* de la población migrante (cuando se compara a los migrantes con bastante tiempo en el lugar de destino) y las características distintivas de la población en el momento migratorio (cuando se compara a los migrantes recientes). A estas características las denominamos *características de selección* pues son indicativas de las condiciones que diferencian a quienes migraron de quienes no. Así, los dos conceptos centrales del presente trabajo son: *inserción* (cultural y material) y *características de selección* de la población migrante.

Los conceptos de inserción cultural y material se utilizaron en el presente trabajo para interpretar las diferencias en las características demográficas y socioeconómicas de la población nativa y la población migrante de origen colombiano. Debido a que estos conceptos fueron propuestos para el contexto de las migraciones del siglo pasado hacia los EUA, su transferencia al contexto de la migración colombiana requiere algunas adaptaciones (Feagin & Feagin 2003). Por inserción cultural entendemos el nivel de similitud entre dos poblaciones en indicadores asociados a las formas de organización de la vida familiar (prevalencia del matrimonio, número de familias por vivienda, tipos de hogar y diferencias entre sexos en dichos indicadores). En la medida en que la mayoría (si no todas) las sociedades requieren una institución que, sobre la base de reglas de parentesco, permita la producción y reproducción de relaciones sociales (Héritier 1996), los indicadores mencionados pueden ser entendidos como reflejo de los fundamentos culturales de una sociedad. La inserción material, por su parte, la entendemos como el nivel de similitud entre las poblaciones en indicadores relacionados con la dinámica de producción y consumo, es decir, las dinámicas del mercado laboral y el acceso a bienes y servicios. Los indicadores utilizados para esta dimensión fueron: relación de propiedad con la vivienda, tipo de ocupación y máximo nivel educativo alcanzado.

La interacción entre estas dos dimensiones (cultural y material) ha sido utilizada de manera provechosa en teorías sobre las causas y consecuencias de los cambios demográficos y sociales (Bourdieu 1996; Portes 2006; Johnson-Hanks et al. 2011). La

complejidad de estas teorías demanda información muy detallada para su aplicación, lo que las hace incompatibles con estrategias empíricas basadas en censos de población, en particular sobre poblaciones migrantes. Sin embargo, consideramos que analizar de forma simultánea variables asociadas a cada ámbito, constituye un primer paso hacia una comprensión más precisa de las condiciones de los colombianos en el exterior.

Bajo esta perspectiva, nuestro interés es comparar la población de migrantes colombianos con las poblaciones nativas de los cuatro países de recepción y la población de no migrantes en Colombia en términos culturales y materiales, como una forma de aproximarnos a las posiciones sociales que ocupan los colombianos en cada una de las sociedades de acogida en dos momentos distintos: al poco tiempo de llegar al país de recepción y tiempo después de haber realizado el movimiento migratorio.

Datos y métodos

Censos y subpoblaciones de interés

Utilizamos muestras censales de comienzos del siglo XXI en cada uno de los cinco países, disponibles en la plataforma IPUMS-I (Minnesota Population Center 2015)¹. Identificamos a la población migrante a través del país de nacimiento (BPLCOUNTRY) y su año de llegada al país a través del año de la migración (YRIMM). La diferencia entre el año del censo (YEAR) y el año de llegada al país nos permite identificar el tiempo desde la migración. Con base en esta diferencia distinguimos dos tipos de migrantes. Aquellas personas con menos de cuatro años en el país de recepción las denominamos “Migrantes recientes”. Aquellas personas con más de cuatro años en el país de recepción son consideradas como “Migrantes antiguos”. La hipótesis detrás de esta distinción es que, en presencia de canales de inserción material y cultural, la población de migrantes antiguos debe parecerse más a la población nativa, que la población de migrantes recientes. Por otro lado, el grupo de migrantes recientes refleja condiciones más cercanas al momento migratorio, en otras palabras, las características de este grupo se aproximan a las *características de selección*.

Estamos conscientes de que esta distinción no es equivalente a tener información longitudinal sobre personas migrantes (antes, durante y después del movimiento migratorio). Nuestros resultados y conclusiones deben ser tomados con cautela principalmente por tres razones. Primera, no existe información antes de la migración, por cuanto las características de selección son aproximadas. Segunda, los migrantes antiguos y recientes no solo difieren en la cantidad de tiempo que llevan en el país de acogida, sino también en el periodo de ingreso al mismo y, posiblemente, en la edad a la migración. Tercera, nuestro análisis no puede identificar a las personas retornadas; por lo tanto nuestras comparaciones pueden estar contaminadas por lo que en la literatura americana se conoce como el “*settlement-bias*” (Beauchemin 2014). A pesar de esto,

¹ Los autores agradecen a las distintas oficinas de estadísticas nacionales que, a través de la plataforma citada, permiten el acceso a la información que se analiza en este artículo: Instituto Nacional de Estadística - Chile, Departamento Nacional de Estadística – Colombia, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos – Ecuador, Instituto Nacional de Estadística - España, Oficina Nacional de Censos - Estados Unidos.

creemos que, en ausencia de información longitudinal, esta comparación puede ofrecer indicaciones importantes sobre las dinámicas de selección e inserción debido a que los flujos migratorios tienden a concentrarse en ciertas edades y en las décadas recientes. La tabla A1 de la sección de apéndices muestra la distribución de los migrantes según el año de ingreso al país. La proporción de migrantes que llegaron antes de 1970 es baja, lo que indica que estos migrantes de mayor antigüedad no pueden sesgar de forma fuerte los resultados.

Nuestro análisis separa por sexo (SEX) y a los migrantes nacidos en países distintos de Colombia en dos grupos: personas nacidas en países latinoamericanos (América Latina) y personas nacidas en el resto de países (Otros). La tabla 2 presenta los tamaños de muestra en cada una de las subpoblaciones.

Tabla 2 – Tamaños de muestra por subpoblación de interés y sexo para Chile (2002), Colombia (2005), Ecuador (2010), España (2001) y Estados Unidos (2010).

Subpoblación	Hombres					Mujeres			
	CHI	COL	ECU	ESP	EUA	CHI	COL	ECU	ESP
Población nativa	717 322	2 000 139	707 862	945 613	1 303 806	745 917	1 997 823	720 851	986 200
Migrantes recientes									
<i>Colombia</i>	128	-	1 665	2 538	269	114	-	1 716	3 300
<i>Latino América</i>	2 169	711	1 143	7 498	10 140	2 536	648	807	8 440
<i>Otros</i>	757	404	1 547	12 545	12 765	600	309	1 397	8 900
Migrantes antiguos									
<i>Colombia</i>	67	-	2 015	1 085	2 141	84	-	2 403	1 600
<i>Latino América</i>	3 263	1 509	1 062	7 494	80 075	3 536	1 607	888	9 440
<i>Otros</i>	1 822	731	1 084	22 607	79 776	1 641	579	973	21 130
Sin información									
<i>Colombia</i>	28	-	697	28	-	26	-	739	500
<i>Latino América</i>	938	379	310	50	-	1 062	346	225	1400
<i>Otros</i>	539	196	435	225	-	497	176	414	1900
Totales	727 033	2 004 069	717 820	999 683	1 488 972	756 013	2 001 488	730 413	1 039 500

Los totales y la estructura etaria de las poblaciones fueron estimadas utilizando la totalidad de la muestra. El análisis de las dinámicas de inserción material y cultural, por su parte, se realizó sobre la población entre 20 y 65 años. Las variables seleccionadas

para el análisis pertenecen a dos grupos. El primer grupo incluye variables que reflejan formas de organización de la vida en familia y dentro del hogar: estado civil (MARST), cantidad de familias dentro de la vivienda (NFAMS) y la posición de la persona con respecto al jefe(a) de hogar (RELATE). Este primer grupo de variables corresponde a la dimensión cultural. El segundo grupo de variables refleja condiciones materiales de inserción en la sociedad de recepción. Este grupo incluye: relación de propiedad con la vivienda (OWNERSHP), tipo de ocupación (combinación de las variables CLASSWK y OCCISCO) y máximo nivel educativo alcanzado (EDATTAIN). Algunas de las categorías de las variables analizadas fueron recodificadas para obtener indicadores similares en cada país garantizando tamaños de muestra no inferiores al 2% en cada una de ellas.

Estandarización de indicadores

Para cada una de las subpoblaciones definidas en la tabla 2 se calcularon las proporciones en cada categoría de las variables de interés por grupos quinquenales de edad. Estas proporciones específicas por grupos etarios fueron utilizadas para calcular Proporciones Globales Estandarizadas (PGE) para cada subpoblación utilizando la estructura etaria de la población nativa. La ecuación 1 representa de forma genérica el proceso de estandarización.

$$PGE^j = \sum_{x=20}^{60} {}_n P_x^j * {}_n C_x \quad (1)$$

PGE^j corresponde a la proporción global estandarizada para la subpoblación j , ${}_n P_x^j$ corresponde a la proporción específica para las personas de la subpoblación j entre x y $x+n$ años de edad y ${}_n C_x$ corresponde a la proporción de nativos en el mismo grupo etario. La suma de los valores de ${}_n C_x$ es igual a uno.

Este proceso de estandarización es necesario por dos razones. Primera, la estructura etaria de la población migrante y la población nativa difiere significativamente. Segunda, los indicadores utilizados como variables de inserción cultural y material están correlacionados con la edad. Por ejemplo, la proporción de personas dentro de una unión marital tiene una forma de “U” invertida con respecto a la edad. De forma análoga, la probabilidad de ser dueño de una vivienda aumenta con la edad, debido a que la compra de la misma requiere de un proceso de acumulación previo. En suma, las proporciones estandarizadas son indicadores comparables entre las distintas subpoblaciones pues reflejan la prevalencia de una característica al tiempo que controlan los posibles sesgos debidos a la estructura etaria (Preston et al. 2001). Para facilitar la comparación, las PGEs se dividieron entre la PGE de la población nativa. Esta razón de proporciones indica entonces el nivel de similitud o discrepancia entre las subpoblaciones y la población nativa.

Resultados

Totales, distribución por sexo y temporalidad de la migración

En los cuatro países de interés, el total de migrantes colombianos a comienzos del siglo XXI es de alrededor de 918 mil personas. La tabla 3 contiene la estimación del total de personas para cada subpoblación y las razones de sexo.

Tabla 3 – Total estimado de personas por subpoblación de interés y sexo para los cuatro países de destino y Colombia. *Panel derecho*: razón de sexos (Hombres/Mujeres).

	Hombres					Mujeres				
	CHI	COL	ECU	ESP	EUA	CHI	COL	ECU	ESP	
Nativos (millones)	7,2	19,8	7,1	18,9	130,4	7,5	20,7	7,2	19,7	
Migrantes recientes (miles)										
<i>Colombia</i>	1,3	-	16,7	50,8	34,5	1,1	-	17,2	67,4	
<i>Latino América</i>	21,7	8,5	11,4	150,0	429,1	25,4	7,8	8,1	168,9	
<i>Otros</i>	7,6	5,9	15,5	250,9	519,6	6,0	4,9	14,0	178,3	
Migrantes antiguos (miles)										
<i>Colombia</i>	0,7	-	20,2	21,7	252,0	0,8	-	24,0	32,2	
<i>Latino América</i>	32,6	18,7	10,6	149,9	131,6	35,4	22,2	8,9	189,1	
<i>Otros</i>	18,2	10,9	10,8	452,1	265,9	16,4	9,3	9,7	422,7	
Sin información (miles)										
<i>Colombia</i>	0,3	-	7,0	0,6	-	0,3	-	7,4	1,1	
<i>Latino América</i>	9,4	4,1	3,1	1,0	-	10,6	4,1	2,3	2,9	
<i>Otros</i>	5,4	2,9	4,4	4,5	-	5,0	3,1	4,1	3,9	
Colombianos (miles)	2,0		36,8	72,5	286,5	2,0		41,2	99,6	
<i>Recientes</i>	65,6%		45,2%	70,1%	12,1%	57,6%		41,7%	67,7%	
<i>Antiguos</i>	34,4%		54,8%	29,9%	87,9%	42,4%		58,3%	32,3%	

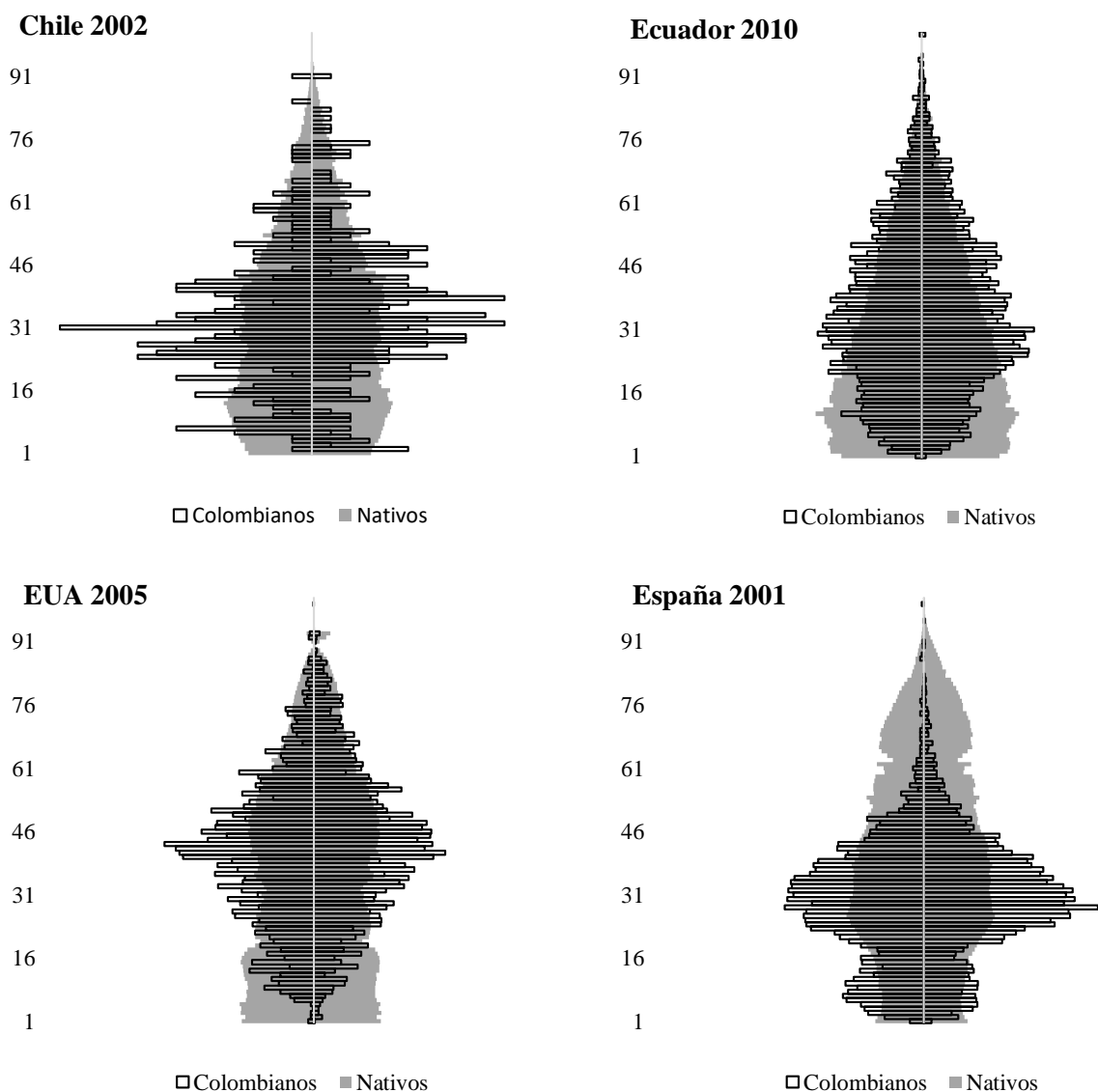
La mayoría de emigrantes colombianos se encuentran en EUA (664 mil) y España (172 mil), siendo el primero un destino predominado por migrantes antiguos (87%) y el segundo un destino predominado por migrantes recientes (69%). Chile tiene la menor cantidad de colombianos (4 mil) que en su mayoría son migrantes recientes (62%). En Ecuador--aproximadamente 78 mil colombianos--predomina la migración antigua (56%). Se trata de dos destinos de emergencia reciente y dos de historia migratoria antigua.

Del total de las personas migrantes, 397 mil son hombres y 520 mil mujeres, para una razón de sexos de 0.76. Las mujeres colombianas exceden en cantidad a los hombres

colombianos en casi todos los cuatro destinos y tipos de migración. El carácter femenino del fenómeno migratorio colombiano es fuerte en España donde la razón de sexos es de 0.75 entre migrantes recientes y 0.67 entre migrantes antiguos. Solamente entre los migrantes recientes (y Sin información) en Chile, el número de hombres supera el número de mujeres. Esta característica contrasta con la razón de sexos entre los migrantes del resto de países latinoamericanos. Entre los migrantes de este grupo la razón de sexos es menor a uno en Chile y España, y es mayor que uno en Ecuador y EUA. En cuanto al resto de países (Otros), los hombres son el grupo dominante en la dinámica migratoria en todos los destinos salvo en los EUA.

La estructura etaria de la población migrante colombiana presenta una gran heterogeneidad a través de estos cuatro destinos. La figura 1 muestra de forma comparativa la distribución de la población por edad y sexo para dos subpoblaciones en cada país.

Figura 1 – Estructuras etarias de poblaciones nativas (gris) y migrantes de origen colombiano (blanco) en los cuatro países de destino



La estructura de la población nativa en Chile y Ecuador tiene una forma triangular. La base de la pirámide en Chile es más delgada en comparación a la de Ecuador debido a que la fecundidad ha sido menor en el país sureño. Los colombianos que residen en Chile son, en su mayoría adultos entre los 20 y los 35 años. El segundo grupo de mayor presencia en este país son los menores de edad lo que hace que la población colombiana en Chile sea más joven que la población nativa. En Ecuador, la población de colombianos también se encuentra concentrada entre los 25 y los 35 años, sin embargo, su distribución es más dispersa entre los demás grupos etarios, en consecuencia, la población migrante de colombianos en Ecuador presenta un mayor grado de envejecimiento con respecto a la población nativa.

España y EUA tienen proporciones más altas en los grupos etarios superiores. Existen dos diferencias importantes entre las estructuras etarias de estos dos países. Primero, la base de la pirámide en EUA es considerablemente más ancha que la base de la pirámide en España, debido a las brechas de fecundidad entre los dos países (Billari & Kohler 2004). Segundo—en parte como consecuencia de esta brecha—España tiene una mayor proporción de la población en la parte superior de la pirámide, es decir, es una población con mayor nivel de envejecimiento. La población de colombianos en los EUA está concentrada entre los 35 y los 45 años. Adicionalmente, la base de la pirámide de migrantes es delgada y casi inexistente por debajo de los 5 años de edad. En cuanto a las edades superiores las dos distribuciones son similares. En el caso de España, la concentración de la población ocurre en edades más tempranas, 25 a 35 años, y la base de la población es mucho más gruesa en comparación a la base de la población nativa. Finalmente, la proporción de colombianos por encima de los 50 años es muy baja.

Divergencia entre los cuatro contextos de recepción: interacción entre proximidad geográfica, legado colonial y nivel de desarrollo

A estas diferencias en la estructura etaria se suman las diferencias en términos culturales y estructurales de los lugares de recepción y origen. La capacidad o propensión de la población migrante a aproximarse en sus indicadores socioeconómicos y demográficos a la población nativa, esta mediada por el nivel de discrepancia inicial entre una sociedad y la otra. Es más probable que los migrantes colombianos en el Ecuador sean más similares a la población nativa que los migrantes colombianos en EUA, en primer lugar, porque las diferencias entre la población nativa colombiana y estadounidense son mayores que las diferencias entre las poblaciones nativas de los dos países latinoamericanos. En segundo lugar, porque las características de selección de los migrantes que van hacia cada destino pueden variar. La tabla 4 contiene el perfil de cada uno de los cinco países en términos de estado civil, tipo de hogar, relación de propiedad con la vivienda, ocupación y nivel educativo. Estos indicadores permiten establecer el nivel de similitud/discrepancia entre Colombia y cada uno de los cuatro destinos que se estudiaron.

Tabla 4 – Proporciones en categorías seleccionadas de las variables de interés en cinco países por sexo – *Perfiles cultural y material por país.*

	Estado civil (%)		Tipo de hogar (%)		Vivienda (%)		Ocupación (%)	
	Casado(a)	Soltero(a)	Multi-familiar	Fuera nucleo familiar	Propietario	Arrendatario	Asalariado	Empleador o cuenta propia
Hombres								
<i>Colombia</i>	70,8	22,9	9,9	10,4	59,4	30,9	57,2	22,2
<i>Chile</i>	71,0	22,6	8,0	12,3	73,6	16,3	64,1	19,9
<i>Ecuador</i>	73,6	18,3	5,6	12,2	67,1	19,4	57,5	29,9
<i>España</i>	65,8	29,6	3,4	4,7	84,9	8,6	62,2	17,9
<i>EUA</i>	57,2	26,0	7,3	10,5	72,2	26,1	78,8	11,9
Mujeres								
<i>Colombia</i>	63,7	21,3	9,9	9,6	61,3	30,7	31,6	8,9
<i>Chile</i>	67,5	20,8	7,7	8,7	75,2	16,0	28,9	6,9
<i>Ecuador</i>	68,7	15,9	5,2	10,3	68,2	19,4	25,1	18,9
<i>España</i>	68,9	21,6	3,2	4,6	85,3	8,6	40,5	6,9
<i>EUA</i>	57,1	20,5	5,9	6,8	71,2	27,3	78,1	6,9

En términos de estado civil y formas de organización del hogar se ve una clara similitud entre los países latinoamericanos y una distancia importante con EUA y España, siendo más marcada con respecto al país europeo debido a la alta prevalencia de formas tradicionales de familia. En EUA y España la proporción de hombres casados es menor que en los países latinoamericanos. El caso de las mujeres es distinto, España presenta la mayor proporción de mujeres en unión marital con respecto a los demás países. Sin embargo, la diferencia entre los países latinoamericanos y EUA se mantiene. En cuanto a la prevalencia de hogares multifamiliares (más de una familia en la vivienda), existen importantes diferencias entre los países, desde niveles de 3.4% en España, hasta 9.9% en Colombia. En cuanto a la proporción de personas que residen en un hogar cuyo jefe/jefa no pertenece a su núcleo familiar (padre/madre, esposo(a) o hijo(a)) se observan niveles bajos en España y muy similares entre los restantes países tanto entre los hombres, como entre las mujeres.

Los indicadores de vivienda, ocupación y nivel educativo reflejan las diferencias en términos de desarrollo e ingreso entre los cinco países. La proporción de propietarios es alta en Chile, España y EUA, y se encuentra por debajo de 70% en Ecuador y Colombia. No existen diferencias marcadas entre hombres y mujeres en este ámbito. En cuanto a la proporción de asalariados, entre los hombres existen tres niveles: alta proporción de personas asalariadas (EUA, 78%), nivel intermedio (Chile y España, 64 y 62%, respectivamente) y nivel bajo (Colombia y Ecuador, 57% en ambos países). En el caso de las mujeres, estos tres niveles persisten con una brecha importante con respecto a los hombres en cuatro de los cinco países (Ecuador, Colombia, Chile y España). En estos cuatro países la proporción de mujeres asalariadas es aproximadamente la mitad de

la proporción entre los hombres, EUA es la excepción con proporciones de asalariados(as) casi idénticas. En cuanto a la proporción de empleadores y trabajadores por cuenta propia, tanto las diferencias entre los países como las diferencia entre los sexos al interior de cada país son importantes. Ecuador y Colombia tienen las proporciones más altas en esta categoría seguidos por Chile y España. Finalmente, EUA tiene la proporción más baja (11%). Entre las mujeres la proporción de empleadoras y trabajadoras por cuenta propia es sustancialmente más baja que la proporción entre los hombres (entre 38 y 66% más baja).

En términos de nivel educativo, EUA tiene los mejores indicadores con respecto a los demás países. Casi un tercio de la población en el país norteamericano tiene estudios universitarios mientras que en los demás países esta proporción apenas supera el 10%. Consecuentemente la proporción de personas con educación primaria o menos es alta en Ecuador, Colombia, España y Chile. Las diferencias entre hombre y mujeres en términos de nivel educativo son mayores en EUA y en Chile, en los demás países los porcentajes por nivel educativo alcanzado son similares entre los dos sexos.

En síntesis, Ecuador tiene un perfil cultural y económico cercano al perfil colombiano, seguido por Chile y España. El país sureño se distingue de Colombia por su nivel de desarrollo económico más elevado. Por su parte, la proximidad entre Colombia y España en términos culturales está asociada al legado colonial que el país europeo tiene en América Latina, y su distanciamiento a las recientes dinámicas divergentes en términos de cambios en la familia (Acosta 2003; Kohler & Anderson 2016). El país más distante en estas dos dimensiones es EUA, lo que se suma al hecho de ser el único país con un idioma oficial distinto del español. Estas distancias relativas entre las poblaciones nativas de cada país llevarían a pensar que tanto las características de los migrantes colombianos en cada destino, como sus procesos de inserción en cada sociedad deben variar de acuerdo al destino. Por ejemplo, en términos de la estructura etaria, la población colombiana en los destinos de emergencia reciente (Chile y España) es más joven que la población nativa, lo que podría significar mayores obstáculos en los procesos de inserción cultural y quizás más posibilidades en términos de inserción en el mercado laboral. Lo contrario es cierto en los dos destinos con una historia migratoria más antigua, donde redes migratorias pueden favorecer la inserción.

En la siguiente sección se presentan los perfiles de los cuatro países de recepción junto con los perfiles de las poblaciones de colombianos no migrantes, colombianos migrantes, migrantes de otros países latinoamericanos y migrantes del resto del mundo. Estos perfiles fueron calculados usando PGE con la estructura etaria de la población nativa para garantizar comparabilidad. Las tablas 5 a 8 presentan los porcentajes en categorías seleccionadas de las variables de interés para la población nativa de hombres (panel superior) y de mujeres (panel inferior). Para cada una de las subpoblaciones de interés, las tablas presentan la razón entre la PGE de la subpoblación y la proporción de la población nativa respectiva.

Ecuador: país con historia común y alta integración cultural y material

Tabla 5 – Perfiles cultural y material del país de destino (Ecuador), proporciones globales estandarizadas (PGE) para Colombia y razón de proporción para las subpoblaciones de interés por sexo.

	Estado civil (%)		Tipo de hogar (%)		Vivienda (%)		Ocupación (%)	
	Casado(a)	Soltero(a)	Multi-familiar	Fuera nucleo familiar	Propietario	Arrendatario	Asalariado	Empleo cuenta p
Hombres								
Población nativa								
<i>Ecuador</i>	73,6	18,3	5,6	12,2	67,1	19,4	57,5	
<i>Colombia</i>	70,8	22,9	9,9	10,4	59,4	30,9	57,2	
<i>Razón de prop.</i>	0,96	1,25	1,77	0,85	0,89	1,59	0,99	
Inm. recientes								
<i>Colombia</i>	0,95	1,08	3,50	2,24	0,24	3,54	1,04	
<i>América Latina</i>	0,94	1,06	5,59	2,97	0,24	3,88	1,02	
<i>Otro</i>	0,96	1,27	4,31	3,24	0,50	3,24	0,74	
Inm. antiguos								
<i>Colombia</i>	1,02	0,94	2,23	1,30	0,55	2,55	0,96	
<i>América Latina</i>	1,05	0,89	2,20	1,25	0,59	2,53	0,96	
<i>Otro</i>	0,99	1,13	1,96	1,08	0,78	2,13	0,74	
Mujeres								
Población nativa								
<i>Ecuador</i>	68,7	15,9	5,2	10,3	68,2	19,4	25,1	
<i>Colombia</i>	63,7	21,3	9,9	9,6	61,3	30,7	31,6	
<i>Razón de prop.</i>	0,93	1,34	1,92	0,93	0,90	1,58	1,26	
Inm. recientes								
<i>Colombia</i>	0,93	1,30	4,33	3,15	0,25	3,54	0,86	
<i>América Latina</i>	1,01	1,00	4,12	3,30	0,25	3,82	1,14	
<i>Otro</i>	1,00	1,41	4,83	3,58	0,44	3,32	0,98	
Inm. antiguos								
<i>Colombia</i>	1,10	0,77	1,79	1,02	0,63	2,40	0,97	
<i>América Latina</i>	1,06	0,84	1,40	1,00	0,67	2,38	1,31	
<i>Otro</i>	1,09	1,07	1,78	1,20	0,85	1,82	1,68	

En términos de estado civil, los migrantes recientes colombianos en Ecuador no difieren mucho de la población nativa ecuatoriana y son muy similares a la población no migrante en Colombia. La PGE de hombres y mujeres casadas es menor en la población de origen colombiano que en la población ecuatoriana, sin embargo, esta diferencia no es muy alta: 5% y 7% para hombres y mujeres, respectivamente. Tanto para hombres como para mujeres la probabilidad de estar soltero es mayor comparada con la población nativa (8 y 30% menor). En contraste, las diferencias en la PGE de hogares multifamiliares son grandes y mucho más marcadas entre las mujeres. Si bien la prevalencia de hogares

multifamiliares en Colombia es casi el doble que en Ecuador, entre los inmigrantes es 3.5 (hombres) y 4.3 (mujeres) veces mayor. De forma similar, la PGE de hombres y mujeres que residen en hogares cuyo jefe de hogar no pertenece a su núcleo familiar es dos y tres veces mayor entre los inmigrantes.

En cuanto a indicadores económicos, tanto hombres como mujeres inmigrantes recientes son menos propensos a ser propietarios de la vivienda en la que residen y mucho más propensos a ser arrendatarios. Las diferencias entre los sexos en estos indicadores son prácticamente nulas. Por el contrario, en términos de ocupación existen diferencias entre los sexos que vale la pena destacar. Comparados con la población nativa, los hombres colombianos tienen una menor probabilidad de ser empleadores o trabajadores por cuenta propia, sin embargo, esta probabilidad es más alta si se la compara con la probabilidad de ser empleador o cuenta propia en Colombia. Entre las mujeres migrantes la probabilidad de ser asalariada es menor cualquiera sea el grupo de referencia (población nativa de origen o destino), lo contrario es cierto para la proporción de mujeres empleadoras o trabajadoras por cuenta propia. En términos educativos, la proporción de migrantes con título universitario es mayor a la proporción observada en ambas poblaciones nativas, pero esta diferencia no es muy grande (razón de proporciones 1.24 para hombres y 1.04 para mujeres). De forma análoga una menor proporción entre los migrantes colombianos, tanto de hombres como mujeres, tiene educación primaria o menos, si se los compara con los no migrantes en ambos países. En síntesis, si bien hay diferencias entre las poblaciones de no migrantes y migrantes recientes colombianos, estas diferencias solo son grandes en términos del tipo de hogar y de la relación de propiedad con la vivienda.

Al analizar estas mismas características entre los migrantes antiguos se observa una dinámica de convergencia—con diferencias importantes entre los sexos—en la medida en que las diferencias entre las PGE disminuyen. Los hombres migrantes antiguos son muy similares a la población nativa en cuanto a la PGE de casados y solteros, mientras que entre mujeres persisten diferencias superiores al 10% en estas dos categorías. La razón de proporciones de hogares multifamiliares sigue siendo mayor a uno para hombres y mujeres, pero son menores comparadas con aquellas de los migrantes recientes. Esto indica que, con el paso del tiempo, las formas de organización de los hogares entre los inmigrantes se aproximan a aquellas de la población nativa sin llegar a ser idénticas.

De forma similar, la razón de proporciones aumenta para el indicador de propiedad de la vivienda y disminuye para la proporción de personas que viven en arriendo cuando se comparan migrantes recientes con migrantes antiguos. En ambos casos, la razón de proporciones se mantiene lejos de la unidad lo que indica que las diferencias en cuanto a propiedad de la vivienda entre migrantes y población nativa persisten y son al menos del orden del 50 y 40% para hombres y mujeres, respectivamente. En otras palabras, en comparación con la población nativa, la proporción de propietarios entre migrantes antiguos es 50 y 40% más pequeña con relación a la proporción de propietarios en la población nativa. En cuanto a ocupación, la proporción de asalariados entre migrantes antiguos se asemeja a la proporción en la

población nativa. Por su parte la proporción de empleadores y trabajadores por cuenta propia es mayor entre migrantes antiguos. Finalmente, el perfil educativo de los migrantes antiguos muestra una mayor proporción de personas con título universitario y una menor proporción de personas con educación primaria o menos. Esta descripción coincide con aquella de los migrantes recientes, sin embargo, las diferencias son mayores entre los migrantes recientes y la población nativa.

En suma, existen pequeñas diferencias entre los migrantes colombianos recientes y la población ecuatoriana en términos de estado civil, nivel educativo e inserción al mercado laboral. Estas diferencias disminuyen cuando se analiza a los migrantes antiguos. Solo diferencias en términos de estado civil entre las mujeres permanecen. En materia de tipo de hogar y propiedad de la vivienda, se ven diferencias importantes en la medida en que los migrantes son más propensos a vivir en hogares “no convencionales” (multifamiliares o con jefatura de familia por fuera del núcleo familiar). Estas diferencias disminuyen considerablemente en los migrantes antiguos pero su distancia con la población nativa permanece. Por estas razones, consideramos que la migración de colombianos al Ecuador, puede caracterizarse como una migración de baja selectividad, inserción cultural y laboral fuerte y diferenciada por sexo.

Chile: inicio de una historia migratoria, colombianos altamente seleccionados

Tabla 6 – Perfiles cultural y material del país de destino (Chile), proporciones globales estandarizadas (PGE) para Colombia y razón de proporción para las subpoblaciones de interés por sexo.

	Estado civil (%)		Tipo de hogar (%)		Vivienda (%)		Ocupación (%)
	Casado(a)	Soltero(a)	Multi-familiar	Fuera núcleo familiar	Propietario	Arrendatario	Asalariado
Hombres							
Población nativa							
<i>Chile</i>	71,0	22,6	8,0	12,3	73,6	16,3	64,1
<i>Colombia</i>	71,1	22,5	9,9	10,3	59,6	30,8	57,1
<i>Razón de prop.</i>	1,00	0,99	1,25	0,83	0,81	1,89	0,89
Inm. recientes							
<i>Colombia</i>	0,89	1,26	4,17	2,85	0,21	4,77	0,75
<i>América Latina</i>	1,00	1,04	3,16	3,20	0,36	4,02	0,96
<i>Otro</i>	1,04	0,93	3,59	3,35	0,32	4,33	0,92
Inm. antiguos							
<i>Colombia</i>	0,96	0,98	1,79	0,82	0,83	2,40	0,86
<i>América Latina</i>	1,03	0,92	1,89	1,25	0,76	2,28	0,90
<i>Otro</i>	1,01	1,08	2,49	0,83	0,79	2,27	0,72
Mujeres							
Población nativa							
<i>Chile</i>	67,5	20,8	7,7	8,7	75,2	16,0	28,9

<i>Colombia</i>	63,7	20,9	9,9	9,6	61,7	30,4	31,2
<i>Razón de prop.</i>	0,94	1,01	1,3	1,10	0,82	1,90	1,08
Inm. recientes							
<i>Colombia</i>	0,73	1,40	2,97	3,04	0,22	4,18	0,94
<i>América Latina</i>	0,86	1,46	5,67	6,07	0,52	3,44	0,70
<i>Otro</i>	1,05	1,11	3,45	3,39	0,40	4,16	1,01
Inm. antiguos							
<i>Colombia</i>	0,98	1,38	3,44	1,61	0,79	2,12	1,39
<i>América Latina</i>	1,01	1,04	2,45	1,93	0,79	2,06	1,03
<i>Otro</i>	1,04	0,96	2,57	1,04	0,83	2,06	1,22

Tanto los hombres como las mujeres colombianas con experiencia migratoria reciente en Chile tienen una menor probabilidad de estar dentro de una unión marital y una mayor probabilidad de estar solteros(as). Al igual que en Ecuador estas diferencias entre migrantes y población nativa son mucho más marcadas para las mujeres. A diferencia del Ecuador, estas diferencias son grandes. Los hogares multifamiliares son mucho más comunes entre los migrantes (hombres y mujeres), así como la proporción de hombres y mujeres que residen en hogares cuyo jefe no pertenece a su núcleo familiar.

Los migrantes recientes tienen una menor probabilidad de ser propietarios en comparación con las personas nacidas en Chile. Consecuentemente, la forma más prevalente de acceso a la vivienda entre migrantes recientes colombianos es el arrendamiento. La proporción de hombres asalariados es menor entre los migrantes en comparación a los hombres nacidos en Chile. Para las mujeres, por el contrario, las proporciones de asalariadas son similares. En cuanto a empleadores y trabajadores por cuenta propia, los migrantes son menos propensos a estar clasificados en esta categoría con respecto a los hombres nacidos en Chile mientras que las mujeres ocupan con mayor frecuencia estas posiciones en comparación con sus contrapartes chilenas. El alto nivel educativo de los migrantes recientes constituye su característica más distintiva con respecto a la población nativa. Casi la mitad entre los hombres (48%) y un tercio entre las mujeres colombianas (31%) con experiencia migratoria reciente en Chile tienen título universitario. Estas proporciones contrastan con la prevalencia de la educación universitaria en ambos países (7% en Chile y 11% en Colombia). Así mismo, la proporción de personas (hombres y mujeres) con educación primaria o menos es sustancialmente más baja entre la población migrante (14 y 6% para hombres y mujeres respectivamente) en comparación con la población chilena (aproximadamente 58% para ambos sexos).

En cuanto a los migrantes antiguos, la proporción de hombres casados y solteros se asemeja fuertemente a la proporción observada en la población nativa (razón de proporciones igual a 0.98). Para las mujeres, por el contrario, la proporción de casadas es similar pero la proporción de mujeres solteras sigue siendo mayor entre los migrantes. Este resultado indica que la experiencia migratoria difiere por sexo pues los niveles de similitud con la población nativa no son los mismos con el paso del tiempo para hombres y para mujeres. De forma similar, la proporción de hombres que viven en hogares

multifamiliares disminuye cuando se comparan migrantes recientes con migrantes antiguos. La razón de proporciones entre cada una de estas poblaciones y la población nativa es de 4.2 para migrantes recientes y 1.8 para migrantes antiguos. En el caso de las mujeres no ocurre lo mismo, la razón de proporciones es similar para las migrantes recientes (3) y para las migrantes antiguas (3.4).

La proporción de propietarios está positivamente correlacionada con el tiempo de residencia en el país (e inversamente correlacionada con el arrendamiento), es decir, la proporción de propietarios de vivienda es mayor entre migrantes antiguos que entre migrantes recientes. Este resultado es similar a lo encontrado en Ecuador, con la diferencia de que en Chile el incremento en la proporción de propietarios de vivienda entre los migrantes antiguos con respecto a los recientes es más grande. Mientras que en Ecuador persisten diferencias del orden del 40 y 50%, en Chile estas diferencias son del orden del 20%. Adicionalmente, la proporción de propietarios de vivienda en la población chilena es superior a la proporción de propietarios en Ecuador, lo que refuerza la particularidad del caso de los colombianos en Chile.

Para los hombres con más de cuatro años en Chile, la proporción de asalariados es menor a la proporción de asalariados tanto en Colombia como en Chile, lo que refleja dificultades de acceso al mercado laboral. Contrariamente, la proporción de empleadores y trabajadores por cuenta propia es mayor entre los migrantes que entre las dos poblaciones nativas. El caso de las mujeres es distinto pues entre las mujeres migrantes antiguas, ambas proporciones (asalariadas y empleadoras o cuenta propia) son mayores a las proporciones observadas en Chile. Finalmente, la alta selectividad de la migración en términos educativos se mantiene entre los migrantes antiguos, lo que indica que la migración de personas colombianas a Chile ha sido, de forma sostenida, una migración de personas en su mayoría con educación secundaria y una proporción con título universitario que supera la proporción de personas con dicho nivel en el país de destino.

Resumiendo, la población de colombianos que migraron a Chile es distinta de la población de colombianos que migraron al Ecuador. La alta selectividad en términos educativos y de estado civil, parecen estar asociados con un nivel de convergencia mayor en términos de acceso a vivienda. Estas condiciones permiten caracterizar la migración colombiana en Chile como una migración altamente selectiva, con diferencias importantes en la inserción cultural y laboral por sexo, y con mayores niveles de acceso a vivienda por parte de migrantes antiguos.

Estados Unidos: el sueño americano, asimilación media-alta

Los migrantes colombianos recientes en EUA tienen, al contrario de los dos países latinoamericanos descritos, más probabilidad de estar casados y menos de estar solteros en comparación con la población nativa. Las PGE de hombre casados y mujeres casadas entre los migrantes recientes se aproximan más a las proporciones observadas en la población de no migrantes en Colombia. Respecto al hogar, la proporción de personas que viven en hogares con un jefe de hogar fuera de su núcleo familiar o en un hogar

multifamiliar es mayor en migrantes que en la población nativa. Al igual que en los dos países latinoamericanos, estas diferencias son más pronunciadas entre los hombres. La proporción de hombres en hogares multifamiliares es mayor, lo que indica que la experiencia migratoria comienza de forma distinta con respecto a las mujeres.

Tabla 7 – Perfiles cultural y material del país de destino (Estados Unidos), proporciones globales estandarizadas (PGE) para Colombia y razón de proporción para las subpoblaciones de interés por sexo.

	Estado civil (%)		Tipo de hogar (%)		Vivienda (%)		Ocupación (%)	
	Casado(a)	Soltero(a)	Multi-familiar	Fuera nucleo familiar	Propietario	Arrendatario	Asalariado	Empleo cuenta p
Hombres								
Población nativa								
<i>EUA</i>	57,2	26,0	7,3	10,5	72,2	26,1	78,8	
<i>Colombia</i>	71,4	22,0	10,0	10,3	60,3	30,1	55,9	
<i>Razón de prop.</i>	1,25	0,84	1,37	0,98	0,84	1,15	0,71	
Inm. recientes								
<i>Colombia</i>	1,21	0,86	3,00	4,31	0,48	2,40	0,96	
<i>América Latina</i>	1,01	1,15	3,86	5,08	0,36	2,73	0,99	
<i>Otro</i>	1,30	0,76	2,13	2,81	0,41	2,64	0,96	
Inm. antiguos								
<i>Colombia</i>	1,06	0,79	2,04	1,55	0,75	1,69	1,04	
<i>América Latina</i>	1,12	0,89	2,11	2,12	0,71	1,83	1,04	
<i>Otro</i>	1,22	0,77	1,04	1,06	0,91	1,26	1,00	
Mujeres								
Población nativa								
<i>EUA</i>	57,1	20,5	5,9	6,8	71,2	27,3	78,1	
<i>Colombia</i>	63,1	20,6	9,9	9,9	62,5	29,7	30,0	
<i>Razón de prop.</i>	1,11	1,01	1,68	1,47	0,88	1,09	0,38	
Inm. recientes								
<i>Colombia</i>	1,07	0,75	2,32	5,68	0,58	1,99	0,73	
<i>América Latina</i>	0,99	1,09	2,49	6,25	0,46	2,41	0,66	
<i>Otro</i>	1,30	0,60	1,67	4,92	0,55	2,19	0,68	
Inm. antiguos								
<i>Colombia</i>	1,02	0,74	1,89	2,37	0,82	1,50	0,93	
<i>América Latina</i>	1,03	0,95	1,61	2,41	0,74	1,70	0,83	
<i>Otro</i>	1,22	0,69	1,03	1,57	0,97	1,10	0,92	

La probabilidad de tener vivienda propia es mucho menor para los migrantes recientes que para los nativos, sin embargo, la razón de proporciones es dos veces más grande entre los migrantes en EUA (0.48 y 0.58 para hombres y mujeres respectivamente) que entre los migrantes recientes en Chile (0.22 y 0.21) —país con un nivel comparable de propietarios en la población nativa. De forma consistente la proporción de

arrendatarios es mayor entre los migrantes recientes y la población estadounidense. Notablemente, las mujeres migrantes tienen una mayor probabilidad de ser propietarias en comparación con los hombres migrantes.

Los nativos estadounidenses tienen unas condiciones muy parecidas entre hombres y mujeres en términos de trabajo asalariado, mientras que los migrantes colombianos conservan una diferencia grande entre sexos en este indicador: 75% de los colombianos migrantes recientes trabaja como asalariado, mientras que este porcentaje es de 56% entre las colombianas. Notablemente, en ambos casos, estos porcentajes superan a los observados en la población de colombiana no migrante (56 y 30% respectivamente). La proporción de empleadores o trabajadores por cuenta propia es menor entre los migrantes recientes colombianos, en comparación con la población no migrante colombiana, y ligeramente mayor en comparación con la población estadounidense.

Por último, en materia de educación, la población con título universitario tiene un nivel muy par entre hombres y mujeres, tanto entre nativos como entre migrantes recientes. Lo que indica un alto nivel de selección en términos educativos. Las diferencias más grandes se encuentran entre colombianos con distinto estatus migratorio. Entre los colombianos recién llegados, sobre todo las mujeres, la proporción de personas con título universitario es considerablemente mayor que entre la población colombiana no migrante. La proporción de migrantes reciente con educación primaria o menos es alta en comparación con los EUA, pero baja en comparación con los niveles observados en Colombia. Menos del 20% entre los hombres y menos del 15% entre las mujeres con experiencia migratoria reciente tiene un nivel de escolaridad igual o inferior a la primaria; niveles que contrastan con el 66% y 64% de hombres y mujeres con baja escolaridad en Colombia, respectivamente. Es importante notar que la proporción más alta entre las categorías de la variable de nivel educativo entre los migrantes, es la categoría de educación secundaria.

Al observar estos indicadores entre los migrantes antiguos, se observa un nivel de convergencia tanto en hombres como en mujeres en la PGE de personas casadas. Debido a que la prevalencia del matrimonio es menor en EUA que en Colombia (57 vs 71% entre hombres y 57 vs 63% entre mujeres), esta convergencia implica que los migrantes antiguos colombianos en EUA tienen una menor probabilidad de estar casados en comparación a la población colombiana no migrante. Adicionalmente, la proporción de personas solteras no difiere sustancialmente entre migrantes recientes y antiguos lo que indica que la reducción en la PGE asociada al matrimonio se debe a un incremento en separaciones y divorcios entre los migrantes antiguos. Esta característica de los migrantes antiguos es particular del caso estadounidense.

La PGE de hogares multifamiliares entre los migrantes antiguos es menor a la PGE para migrantes recientes. Esta diferencia indica que, al igual que en los otros dos países analizados hasta ahora, el tiempo de residencia en los EUA está negativamente correlacionado con la residencia en hogares multifamiliares. De forma similar, la PGE de personas que viven en hogares cuyo jefe(a) de hogar no pertenece a su núcleo familiar disminuye drásticamente con el tiempo de permanencia en los EUA. Sin embargo, aun

entre los migrantes antiguos, estas PGE superan las proporciones observadas en ambas poblaciones no migrantes (Colombia y EUA).

La PGE de propietarios aumenta significativamente entre los migrantes antiguos. La razón de PGE para los hombres pasa de 0.48 entre migrantes recientes a 0.75 entre migrantes antiguos. En el caso de las mujeres el cambio va de 0.58 a 0.82. A pesar de este aumento, la prevalencia de la propiedad de la vivienda entre los migrantes (antiguos) sigue siendo menor a la prevalencia de la propiedad en las poblaciones de origen y destino. Las cifras de arrendamiento se comportan de forma coherente con los cambios en las PGE de propiedad debido a que otras formas de acceso a la vivienda son muy poco prevalentes.

En términos de mercado laboral la convergencia en la PGE de asalariados se observa tanto en hombres como en mujeres, mientras que la PGE de empleadores y trabajadores por cuenta propia incrementa de forma leve. En términos de nivel educativo, los migrantes antiguos son similares a la población estadounidense en cuanto a la proporción de personas con título universitario (en ambos sexos). Al mismo tiempo, los migrantes antiguos difieren en términos de la población con educación primaria o menos tanto de los nativos estadounidenses (mayores valores) como de los migrantes recientes (menores valores). Esto indica que la migración antigua fue predominantemente de personas con educación secundaria.

En conclusión, los migrantes colombianos en EUA parecen ser más propensos a estar casados en los años seguidos a la migración. Posteriormente, esta prevalencia disminuye lo que indica una mayor prevalencia en el rompimiento de las relaciones maritales con el aumento del tiempo en los EUA. Cuando se compara la migración reciente con la antigua en aspectos de acceso a la vivienda y mercado laboral, se observan dos aspectos importantes. Primero, las condiciones de los migrantes recientes que van a los EUA son mejores en comparación con migrantes recientes en otros países. Segundo, estos indicadores mejoran entre los migrantes antiguos, lo que en muchos casos disminuye de forma sustancial las diferencias entre los sexos en el lugar de origen. En términos educativos, tanto la migración antigua como la reciente está dominada por personas con nivel educativo medio (educación secundaria), sin embargo una proporción significativamente alta de migrantes recientes tiene título universitario. En suma, la migración de colombianos a EUA puede caracterizarse como una migración con niveles medios de inserción en términos culturales y materiales con diferencias importantes por sexo que tienden a igualar los indicadores entre hombres y mujeres.

España: obstáculos para la inserción en un país disímil

La prevalencia del matrimonio entre los colombianos con experiencia migratoria reciente en España es menor que la prevalencia del mismo tanto en la sociedad de origen como en la sociedad de destino. Este resultado es mucho más acentuado entre las mujeres. Mientras que la PGE de mujeres casadas en Colombia supera el 60%, entre las migrantes recientes no alcanza el 40%. En el caso de la PGE de solteros, estas proporciones alcanzan

valores de 36% para hombres y 37% para mujeres, lo que sugiere una mayor prevalencia de separación y/o divorcio entre las mujeres (25%) en comparación a los hombres (6.5%).

Tabla 8 – Perfiles cultural y material del país de destino (España), proporciones globales estandarizadas (PGE) para Colombia y razón de proporción para las subpoblaciones de interés por sexo.

	Estado civil (%)		Tipo de hogar (%)		Vivienda (%)		Ocupación (%)	
	Casado(a)	Soltero(a)	Multi-familiar	Fuera nucleo familiar	Propietario	Arrendatario	Asalariado	Emplea cuenta p
Hombres								
Población nativa								
<i>España</i>	65,8	29,6	3,4	4,7	84,9	8,6	62,2	
<i>Colombia</i>	70,3	23,4	9,9	10,5	59,3	31,0	57,2	
<i>Razón de prop.</i>	1,07	0,79	2,94	2,22	0,70	3,60	0,92	
Inm. recientes								
<i>Colombia</i>	0,88	1,21	17,61	9,71	0,14	9,90	0,94	
<i>América Latina</i>	1,03	0,89	15,27	8,57	0,21	9,04	1,04	
<i>Otro</i>	0,95	1,04	12,18	6,97	0,41	6,85	0,87	
Inm. antiguos								
<i>Colombia</i>	0,88	1,10	15,51	9,61	0,55	5,78	0,95	
<i>América Latina</i>	0,87	1,10	7,87	4,66	0,70	4,07	0,97	
<i>Otro</i>	0,96	0,98	6,66	3,87	0,74	3,55	0,92	
Mujeres								
Población nativa								
<i>España</i>	68,9	21,6	3,2	4,6	85,3	8,6	40,5	
<i>Colombia</i>	63,6	21,6	9,9	9,7	61,0	30,9	31,6	
<i>Razón de prop.</i>	0,92	1,00	3,10	2,13	0,72	3,59	0,78	
Inm. recientes								
<i>Colombia</i>	0,55	1,72	17,89	11,41	0,24	8,83	1,30	
<i>América Latina</i>	0,77	1,37	15,89	10,35	0,30	8,10	1,26	
<i>Otro</i>	0,95	0,98	10,02	5,56	0,51	6,03	0,86	
Inm. antiguos								
<i>Colombia</i>	0,67	1,62	13,93	8,62	0,61	5,05	1,22	
<i>América Latina</i>	0,82	1,29	8,79	5,38	0,70	4,07	1,19	
<i>Otro</i>	0,90	1,08	4,82	2,82	0,85	2,55	0,99	

Los hogares multifamiliares son muy poco comunes en España, por lo tanto, la población de migrantes se distingue fuertemente de la nativa por la alta prevalencia de este tipo de hogares. En particular, las PGE de hogares multifamiliares entre los migrantes colombianos en España es la más altas entre los cuatro países aquí analizados, lo que constituye una característica importante de la migración hacia este destino. De forma consecuente la PGE de personas que viven en hogares cuya jefatura del hogar está

ocupada por un miembro por fuera del núcleo familiar es alta en comparación con las sociedades de origen y destino, sin diferencias marcadas entre los dos sexos.

Como en los demás países, la PGE de propietarios es baja para los migrantes recientes. Vale destacar que en los casos de Chile y España las PGE de propietarios de vivienda son particularmente bajas entre los migrantes recientes, con una ligera ventaja entre las mujeres que migraron a España (20%). Consecuentemente la PGE de migrantes colombianos que viven en arriendo en España es alta, llegando al 85% entre hombres y 75% entre mujeres.

En términos de ocupación, la migración reciente de colombianos hacia España está positivamente correlacionada con el trabajo asalariado, con diferencias importantes entre sexos. En el caso de los hombres la PGE de asalariados entre los migrantes supera de forma leve a la PGE en la población no migrante colombiana y se encuentra por debajo de la proporción en la población española. En el caso de las mujeres la PGE entre las migrantes recientes es mayor que la PGE en ambas sociedades (origen y destino). En comparación con los demás destinos analizados en este artículo, la PGE de migrantes recientes en la categoría de empleadores y trabajadores por cuenta propia es sustancialmente menor. Apenas 5% entre hombres y 3% entre mujeres, porcentajes que también contrastan con la prevalencia de esta categoría en las sociedades de origen y destino.

En términos educativos, las diferencias entre los sexos en la PGE de migrantes colombianos con nivel título universitario son sustanciales. Mientras que para los hombres esta PGE es de 11% (16% más grande que la proporción en la población española), para las mujeres esta proporción es apenas del 6.4% (30% más pequeña que la proporción observada para la población española). Tanto para hombres como para mujeres migrantes recientes, la proporción más grande se encuentra en la categoría de educación primaria o menos (54% hombres y 61% mujeres). Estos dos resultados indican que la migración hacia España está predominada por personas con bajo nivel educativo, en contraste con lo que ocurre en destinos como Chile y EUA.

Al analizar los migrantes antiguos con respecto a los recientes, no se observan grandes cambios en materia de estado civil entre los hombres, mientras que en las mujeres se nota un aumento en la PGE de mujeres casadas. Sin embargo, aun entre los migrantes antiguos la prevalencia del matrimonio sigue siendo menor a la prevalencia del mismo en las poblaciones de origen y destino; mientras que la prevalencia de la soltería es mayor con respecto a las dos mismas poblaciones. A pesar de la reducción en la prevalencia de hogares multifamiliares, este tipo de organización familiar mantiene prevalencias elevadas con respecto a la población española. Esta diferencia es más marcada entre los hombres. Un comportamiento similar se observa en la PGE de personas que residen con un jefe de hogar que no pertenece a su núcleo familiar.

Entre migrantes antiguos, las PGE de asalariados(as) no varían sustancialmente con respecto a aquellas de los migrantes recientes, mientras que la proporción clasificada en la categoría de empleadores y trabajadores por cuenta propia aumenta, acercándose,

para ambos sexos, a las proporciones observadas en la población española. La PGE de personas con título universitario entre los migrantes antiguos es mayor a la proporción de personas con este título en la población española, aspecto que distingue esta población de la población de migrantes recientes (en especial a las mujeres). Sin embargo, la población con educación primaria o menos también es mayoría entre migrantes antiguos, como lo es entre migrantes recientes. Esto parece indicar una característica particular y sostenida de la migración hacia España.

En resumen, los migrantes colombianos en España características muy distintas con respecto a los migrantes en otros países. Baja prevalencia del matrimonio, alta prevalencia de hogares multifamiliares y bajo nivel educativo. Estas diferencias son más acentuadas entre las mujeres, aspecto que refuerza previos resultados que apuntan a la heterogeneidad de la experiencia migratoria entre los sexos. En cuanto a la inserción, el caso de España presenta menores niveles en comparación a los otros países. La migración de colombianos hacia España se puede caracterizar como una migración de baja selectividad, bajos niveles de inserción cultural y amplias diferencias entre hombres y mujeres que tienden a ampliar las brechas entre los sexos.

Conclusiones

Los dos rasgos principales de la dinámica migratoria colombiana en los cuatro destinos analizados son: (i) El predominio de la población femenina junto con diferencias importantes entre los sexos en términos de las características de selección de migrantes, y los procesos de inserción cultural y material. En otras palabras, la experiencia migratoria de los colombianos sucede de manera distinta entre hombres y mujeres. (ii) La amplia diversidad en términos de las formas de organización familiar y aspectos socioeconómicos de la población migrante y su correlación con destinos migratorios específicos. Los párrafos siguientes desarrollan los detalles y las implicaciones de estos dos resultados.

(i) A excepción de la migración reciente en Chile, en todos los demás destinos las mujeres son mayoría dentro de la población migrante colombiana. Este rasgo es particularmente marcado en la migración hacia España. En el caso de Ecuador, las diferencias entre las experiencias migratorias de hombres y mujeres tienden a mantener las diferencias por sexo observadas en la población colombiana no migrante. En el caso de Chile y España, estas experiencias diferenciadas amplían la distancia entre los sexos, con consecuencias desfavorables para las mujeres. Solamente en el caso de EUA, la migración parece contribuir al cierre de estas brechas en particular en aspectos de participación laboral, resultado que ha sido identificado por estudios sobre la migración entre México y EUA (Parrado & Flippen 2005).

(ii) En EUA y Chile, en su mayoría, los migrantes ocupan posiciones sociales privilegiadas gracias a sus características socioeconómicas (fuerte selección positiva en términos educativos y de acceso a vivienda). Sin embargo, una diferencia importante entre estos dos destinos, es la prevalencia del matrimonio: menor entre colombianos en

Chile que en EUA, esto parece indicar que un destino migratorio más distante está correlacionado con una migración familiar, más que con una migración individual. En Ecuador, la situación de la mayoría de migrantes colombianos es precaria, la mayoría de la población tiene niveles educativos bajos y la prevalencia de la propiedad de la vivienda es baja. España es un caso similar al caso ecuatoriano con la diferencia de que la selección negativa es mucho más acentuada entre las mujeres.

Los patrones de inserción también muestran una amplia heterogeneidad a través de los cuatro destinos analizados. En términos de estado civil, el tiempo después de la migración está positivamente correlacionado con una mayor similitud entre población migrante y población nativa. El caso de las mujeres en Chile y España constituye una excepción importante a este patrón, aspecto que refuerza nuestra conclusión acerca de las diferencias por sexo de la experiencia migratoria. Así mismo, EUA es un caso particular pues el mayor grado de similitud parece asociado a un incremento en divorcios y separaciones, contrario a la dinámica de los otros países, donde la convergencia entre las poblaciones emerge de una mayor prevalencia del matrimonio entre los migrantes. En cuanto a tipos de hogar, nuevamente, los migrantes antiguos tienen formas de organización de la vida en familia que se aproximan a las de la población nativa, sin embargo, estos nunca llegan a ser idénticos pues los hogares no convencionales son más prevalentes entre los migrantes. El caso extremo de esta situación se puede observar en España, y su opuesto en el Ecuador.

En términos laborales, la heterogeneidad entre los cuatro países es menor, en parte porque los motivos principales de migración son motivos económicos, lo que hace que la población migrante tenga una alta probabilidad de estar dentro del mercado laboral. Sin embargo, las diferencias existentes reflejan las distancias descritas entre los países en términos de mayores oportunidades en países como EUA y Chile, y condiciones económicas más adversas en lugares como Ecuador y España. De la misma forma, esta dimensión parece albergar las diferencias más amplias entre hombres y mujeres, con la sola excepción del caso estadounidense.

La cercanía con el Ecuador, la larga historia del conflicto colombiano y las condiciones precarias de la población rural de Colombia, pueden explicar gran parte de la selectividad negativa de los colombianos que se dirigen hacia el país vecino. Por su parte, la atracción por el sistema educativo y el mercado laboral estadounidense, la necesidad de un segundo idioma y la larga historia de formación de las élites colombianas en las universidades norteamericanas pueden explicar la selección positiva de esta población—este resultado está acentuado por la selectividad negativa que caracteriza el retorno de colombianos desde los EUA, como lo evidencia uno de los estudios aquí citados (Medina & Posso 2009). Algo similar parece estar ocurriendo en Chile, donde las oportunidades de estudio y profesionales atraen a población estudiantil o altamente calificada; sin embargo, la cantidad de colombianos es aún pequeña, por lo que el sesgo asociado al retorno es, potencialmente, menor. Finalmente, España parece estar dominada por una migración familiar fuertemente femenina, nuestra capacidad para explicar este

caso es más limitada pues sus características no son fáciles de vincular con causas conocidas de migración.

Nuestro estudio comparativo de estos cuatro destinos devela la gran complejidad de la emigración colombiana. Si bien el poder explicativo de este esfuerzo de comparación es limitado, es posible derivar implicaciones tanto para el ámbito académico como para el ámbito de la política migratoria nacional. En términos académicos, tanto la teoría como los esfuerzos empíricos por conocer mejor a la población emigrante requieren un mayor desarrollo. Estudios específicos que profundicen en casos particulares son necesarios, así como la inclusión de más dimensiones de análisis, por ejemplo, salud, mortalidad, fecundidad, retorno, composición familiar, etc. En el ámbito de la política, consideramos que cualquier política migratoria colombiana debe tener cuenta esta diversidad y orientar los esfuerzos para que estos patrones divergentes de selección e inserción puedan traducirse en beneficios para el país, o por los menos logren reducir los potenciales efectos adversos (rompimiento de lazos familiares, pérdida de mano de obra, etc.).

Referencias

- Acosta, F., 2003. La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación Papeles. *Papeles de Población*, 9(37).
- Alvarez Llanos, J., 2012. Inmigración colombiana en España: fenómeno multidimensional. *Económicas*, 33(1), pp.33–46.
- Beauchemin, C., 2014. A manifesto for quantitative multi-sited approaches to international migration. *International Migration Review*, 48(4), pp.921–938.
- Bermudez, A., 2006. *Colombian migration to Europe: Political transnationalism in the middle conflict*,
- Billari, F.C. & Kohler, H.-P., 2004. Patterns of Low and Lowest-low Fertility in Europe. *Population Studies*, 58(2), pp.161–176.
- Bourdieu, P., 1996. *Distinction. A social critique of the judgement of taste* 8th ed., Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Cárdenas, M., Medina, C. & Trejos, A., 2010. Measuring Economic and Social Impacts of Migration in Colombia: New evidence. *Borradores de economía*, (601), pp.1–54.
- Cárdenas, M. & Mejía, C., 2006. *Migraciones internacionales en Colombia: ¿Qué sabemos?*, Bogotá D.C.
- Careja, R. & Emmenegger, P., 2012. Making Democratic Citizens. *Comparative Political Studies*, 45(7), pp.875–902. Available at: <http://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0010414011428591>.
- Cohen, J.H., 2001. Transnational migration in rural Oaxaca, Mexico: Dependence, development, and the household. *American Anthropologist*, 103(4), pp.954–967.
- Donato, K.M. et al., 2010. Migration in the Americas: Mexico and Latin America in Comparative Context. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 630(1), pp.6–17.
- Durand, J., 2009. *Processes of migration in Latin America and the Caribbean (1950-2008)*,
- Feagin, J. & Feagin, C., 2003. Adaptation and Conflict. Racial and ethnic relations in theoretical perspective. In *Racial and Ethnic Relations*. New Jersey: Prentice Hall, pp. 22–48.
- Garay, L.J. & Rodríguez, A., 2005. *La emigración internacional en el área metropolitana centro occidente Colombia*, Bogotá D.C.
- Guarnizo, L.E., Sanchez, A.I. & Roach, E.M., 1999. Mistrust, fragmented solidarity, and transnational migration: Colombians in New York City and Los Angeles.

- Ethnic and Racial Studies*, 22(2), pp.367–396.
- Guzmán, J. et al., 2006. The Demography of Latin America and the Caribbean since 1950. *Population-E*, 61(5–6), pp.519–576.
- Héritier, F., 1996. *Masculin/Feminin I. La pensée de la différence*, Paris: Odile Jacob.
- Johnson-Hanks, J. et al., 2011. *Understanding Family Change and Variation: Toward a Theory of Conjunctural Action*, Springer.
- Kohler, H. & Anderson, T., 2016. Divergent Demographic Destinies. , pp.1–15.
- Levitt, P. & Lamba-Nieves, D., 2011. Social Remittances Revisited. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 37(1), pp.1–22.
- McIlwaine, C., 2005. *Coping practices among Colombian migrants in London*,
- Medina, C. & Posso, C.M., 2009. Colombian and South American Immigrants in the United States of America: Education levels, Job Qualifications and the Decision to Go Back Home. *Borradores de Economía*, (572).
- Mejía, W., 2012. Colombia y las Migraciones Internacionales. Evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 39, pp.185–210.
- Mejía, W., 2006. Colombianos organizados en el exterior y transnacionalismo. In *52º Congreso Internacional de Americanistas - Migraciones latinoamericanas: génesis y evolución de las comunidades transnacionales*. Sevilla, pp. 59–67.
- Mejía, W., 2010. Panorama del retorno reciente de migrantes internacionales a Colombia. In *VI Jornada Fundación Carolina: Migración y Desarrollo Humano*. Barranquilla: Universidad del Norte, pp. 1–22.
- Minnesota Population Center, 2015. Integrated Public Use Microdata Series, International: Version 6.4. [Machine-readable database], p.Minneapolis: University of Minnesota.
- Parrado, E. a & Flippen, C. a, 2005. Migration and Gender among Mexican Women. *American Sociological Review*, 70(4), pp.606–632.
- Perilla, C., 2011. Migración, desarrollo humano e internacionalización. In E. Said, ed. *Migración, desarrollo humano e internacionalización*. Barranquilla: Universidad del Norte, pp. 7–19.
- Portes, A., 2006. Institutions and Development: A conceptual Analysis. *Population and Development Review*, 32(2), pp.233–262.
- Portes, A. & Zhou, M., 1993. The New Second Generation: Segmented Assimilation and its Variants. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 530(1), pp.74–96.
- Postgrado en Ciencias del Desarrollo, 2008. Migración forzada de colombianos al

Ecuador. *Umbrales*.

Preston, S., Guillot, M. & Heuveline, P., 2001. *Demography : measuring and modeling population processes*, Blackwell.

Ramirez, C., Zuluaga, M. & Perilla, C., 2010. *Perfil Migratorio de Colombia*, Bogotá D.C.

Segovia, J.S. & Lufin, M., 2013. Approaches to the Afro-Colombian Experience in Chile: South-South Immigration Toward the Northern Regions. *Journal of Black Studies*, 44(3), pp.231–251.

Viuche, A., 2015. Entre utopías y realidades:¿qué significados le otorga un/a colombiano(a) al hecho de vivir en Santiago de Chile? *Revista Búsquedas Políticas*, 4, pp.9–25.

World Bank Group, 2011. Global Bilateral Migration Database. Available at: <http://data.worldbank.org/data-catalog/global-bilateral-migration-database>.

Apéndices

Tabla A1 – Distribución porcentual de la población migrante por década de llegada para los cuatro destinos de interés.

Decada de llegada	Total (miles)				Porcentaje por decada			
	CHI	ECU	ESP	EUA	CHI	ECU	ESP	EUA
1900	-	-	1	-	-	-	0,0	-
1910	-	-	9	14	-	-	0,4	0,0
1920	3	-	23	79	1,5	-	1,1	0,2
1930	3	-	35	97	2,0	-	1,6	0,2
1940	5	2	38	500	2,8	0,9	1,8	1,1
1950	8	2	74	603	4,6	1,2	3,4	3,6
1960	7	5	199	065	4,1	2,8	9,3	6,9
1970	11	10	281	390	6,4	6,2	13,2	12,2
1980	26	11	297	353	15,3	6,8	13,9	18,9
1990	75	21	938	295	44,7	12,8	44,0	27,9
2000	31	116	239	740	18,6	69,3	11,2	28,9
Total	167	167	134	135	100	100	100	100